



Facultad de Ciencias Sociales

Licenciatura en Psicología

La comunicación como medio de adaptación social en el deporte

Trabajo Final de Integración

Palavecino, Daiana

Tutor: de la Iglesia, Guadalupe

Índice

1. Introducción	3
2. Objetivos	4
2.1. Objetivo General	4
2.2. Objetivos Específicos	4
3. Marco Teórico	5
3.1. La Psicología del Deporte.....	5
3.2. Conceptualización de Adolescencia.....	6
3.3. Aspectos Psicológicos del Deportista	8
3.4. Rol del Psicólogo Deportivo	10
3.5. La Comunicación	11
3.5.1. Posibles problemas en la comunicación	13
3.5.2. Aculturación: factor que influye a la adaptación y comunicación de los Deportistas	15
3.6. Proceso de Adaptación Sociocultural y Psicológica	16
3.6.1. Adaptación en el Deporte.....	18
3.6.2. Comunicación y Adaptación Social en el deporte: Importancia de los Vínculos	19
3.7 Estrategias de intervención psicológica en futbolistas jóvenes	21
4. Metodología	22
4.1 Tipo de Estudio	22
4.2. Participantes	22
4.3. Instrumentos	23
4.4. Procedimiento	23
5. Desarrollo.....	24
5.1 Conceptualización del caso.....	24
5.2 Describir los problemas de comunicación que prevalecen en Jugadores de fútbol que conviven en la pensión de la Institución Deportiva	25
5.3 Analizar los vínculos de los jugadores de fútbol con sus pares y con el Psicólogo Deportivo	28
5.4 Definir las estrategias de intervención que utiliza el psicólogo deportivo para mejorar la comunicación como medio para la adaptación social	30
6. Conclusión	34
6.1. Síntesis	34
6.2. Limitaciones.....	35
6.3. Perspectiva crítica	36
6.4. Aporte Personal.....	36
6.5. Nuevas líneas de investigación	37
7. Referencias Bibliográficas	38-42

1. Introducción

El presente trabajo se llevó adelante durante el cursado de la asignatura Práctica y Habilitación Profesional, de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de Palermo, realizándose en una reconocida institución deportiva.

El Club está compuesto por un departamento médico, en el cual se encuentra un equipo interdisciplinario conformado por el coordinador general de psicología, cinco psicólogos, más profesionales de otras áreas como kinesiólogos, médicos, nutricionistas, masajistas y preparadores físicos. Esta institución cuenta con veinte disciplinas federales y siete actividades recreativas. Y a nivel educativo, una escuela propia (primaria y secundaria) y un centro de estudio terciario.

En la práctica se llevaron a cabo actividades semanales de observación del funcionamiento de la institución y del trabajo del psicólogo en las diferentes áreas. Se realizaron asistencias a la pensión, a los centros educativos y a los entrenamientos de la liga de fútbol amateur e infantil. También se realizaron observaciones de legajos que permitieron la recopilación de datos y se llevaron a cabo entrevistas a los deportistas que están en pensión, al coordinador del área de psicología, a los psicólogos y educadores que trabajan en la pensión del Club.

A partir de esta experiencia, se decidió llevar a cabo como tema central del trabajo final integrador, los vínculos y la comunicación como medio de adaptación social en jugadores de fútbol jóvenes que provienen de diferentes provincias y conviven en la pensión de Club, por otro lado, definir las intervenciones que realiza el psicólogo para mejorar la comunicación y adaptación social.

2. Objetivos

2.1 Objetivo General

- Describir los vínculos y la comunicación como medio de adaptación social en jugadores de fútbol de 13-18 años de diferentes provincias y países que viven en la pensión, y además las intervenciones que realiza el psicólogo para mejorar la comunicación de los deportistas.

2.2 Objetivos Específicos

- Describir los problemas de comunicación que prevalecen en jugadores de fútbol que conviven en la pensión de la Institución Deportiva.
- Analizar los vínculos de los jugadores de fútbol con sus pares y con el psicólogo deportivo.
- Definir las estrategias de intervención que utiliza el psicólogo deportivo para mejorar la comunicación como medio para la adaptación social.

3. Marco teórico

3.1 La psicología del deporte

“La *psicología del deporte* no constituye un área de conocimiento dentro de la ciencia psicológica, sino que es un campo de actuación profesional. Lo que caracteriza a esta disciplina es su orientación aplicada a una faceta de la actividad humana, como es el deporte; enfocándose en intervenciones dirigidas a la preparación o el entrenamiento psicológico, en el desarrollo constante de las capacidades y habilidades psicológicas” (Chirivella, 2010, p.237).

Dicha disciplina comprende el estudio científico de las personas y sus conductas en el contexto deportivo y de las actividades físicas, así como también, la aplicación práctica del conocimiento. La misma tiene dos objetivos centrales, en primer lugar, aprender el modo en que los factores psicológicos afectan el rendimiento físico. Y, en segundo lugar, entender de qué manera la participación en actividades deportivas y físicas afecta el desarrollo psicológico, la salud y el bienestar de una persona (Weinberg & Gould, 2010).

Riera (1985) señaló cinco relevantes áreas de la psicología deportiva: el entrenamiento, la competición, el arbitraje, la dirección de entidades deportivas, y el espectáculo deportivo. A su vez, incorpora una sexta área tomándola desde una perspectiva más amplia del deporte: la práctica de la actividad física o el deporte para mejorar la calidad de vida.

Desde esta perspectiva, el rendimiento y resultado de un deportista o equipo deportivo es multifactorial. Es por ello que tanto el éxito como el fracaso, proceden de una combinación de capacidades condicionales físicas, técnicas, tácticas y psicológicas dentro de las cuales es posible mencionar a la personalidad, las habilidades de afrontamiento, y otros factores externos que influyen tales como el árbitro, terreno de juego, rival, entre otros. Es así que, para lograr el éxito, el deportista necesita de una atención y entrenamiento global, ya que es considerado como una unidad funcional a nivel emocional, cognitivo, social, fisiológico y comportamental (Williams & James, 2001). De esta manera, el psicólogo deportivo contribuye en el desarrollo de las cualidades físicas, técnicas, tácticas y psicológicas para lograr un óptimo rendimiento y una buena calidad de vida, fomentando el bienestar del sujeto tanto a nivel psíquico como físico (Roffe & Bracco, 2003).

3.2. Conceptualización de Adolescencia

Se hará hincapié en algunos conceptos relacionados al término *adolescencia*, dado que la población a la que está destinado el presente trabajo se encuentra atravesando dicho período del ciclo vital, el cual constituye uno de los más importantes e incluso definitorios en la vida de cualquier ser humano. La *adolescencia* ha sido definida por Rojas (1997) como un período de crisis, momento de transición entre la niñez y la adultez, acompañada por duelos y sufrimientos que se dan en distintas esferas. También es considerada como un momento en el que el individuo busca nuevas alternativas personales y sociales como consecuencia de la ruptura que se produce con las generaciones anteriores. Por otra parte, Aberastury y Knobel (1999) plantearon que la adolescencia se destaca por ser un período en el que el individuo debe reformularse los conceptos sobre sí mismo abandonando así su autoimagen infantil y proyectándose en el futuro de su adultez. Otro aporte a este concepto es el que realizó Dolto (1993) respecto a la metáfora del *Complejo de la langosta* para hacer referencia a la misma como un momento vulnerable y trascendental, en el que se da un cambio de caparazón; se produce un reposicionamiento identificador que pone de manifiesto el complicado interjuego entre permanencia y cambio, continuidad y transformación. La autora a su vez, manifestó que dicha mutación implica la muerte de la infancia y la posibilidad de acceso a la vida adulta, constituyéndose así un segundo nacimiento. Es decir que, a la manifestación de la adolescencia con sus crisis, sufrimientos y transiciones debemos sumarle la elección que realizan estos jóvenes. Uno de los fenómenos importantes que se da en este momento, son los duelos.

Al respecto, Fernández Mouján (2002) sostuvo que la adolescencia es un período ilustrativo de dicho fenómeno, siendo éste una de las contingencias más comunes en la vida de cualquier individuo. Según el autor, la importancia del duelo radica en la redefinición que aporta a los procesos de desarrollo, éste aparece frente a cualquier pérdida y provoca una reconfiguración objetal. La resolución del mismo sólo tendrá lugar en la medida en que el sujeto pueda aceptar el cambio y renunciar a una estructura que hasta ese momento le daba una relación más o menos estable. Para poder comprender los duelos se tomó en cuenta a Fernández Mouján (2002), quien al respecto propone que el proceso de duelo implicaría dos tareas fundamentales a llevar a cabo por el adolescente: por un lado la lucha por la reconstrucción de su realidad psíquica (mundo interno) y por otra la lucha por la reconstrucción de sus vínculos con el mundo externo; ambas comprenderían una tercera y

básica tarea: la lucha por la identidad que apuntaría a reconstruir sin perder de vista el fin fundamental: ser uno mismo en el tiempo y el espacio en relación con los demás y con el propio cuerpo.

Siguiendo con la temática de concepto *duelo*, Aberastury y Knobel (1999) plantearon que el adolescente debe realizar cuatro duelos: por su cuerpo infantil; por su identidad de niño; por los padres sobrevalorados de la infancia y el duelo por la bisexualidad. Al respecto, Fernández Mouján (2002) expresó que en este período el individuo se topa con: un cuerpo nuevo, cambiante, percibido como objeto externo por el yo. Un esquema corporal que no coincide con el conocido y que debe ser reemplazado, exigido por la realidad. Nuevos roles sociales por medio de los cuales conoce y se hace conocer. Estos roles no coinciden con los antiguos y estereotipados roles familiares. Se generan nuevas identificaciones que no coinciden con la identidad infantil que imperaba hasta el momento. Por lo tanto, sería fundamental tomar en consideración el proceso adolescente y el medio en el que se desarrolla. Es así que, Aberastury y Knobel (1999) plantearon el *Síndrome Normal de la Adolescencia*. Este síndrome va a depender de los procesos de identificación y duelo que haya podido realizar el individuo. Cuanto más satisfactoriamente haya podido elaborar los duelos, más fortificado se encontrará su mundo interno y menos conflictiva será esta normal anomalía.

El niño entra en la adolescencia con conflictos que se acrecientan en ese momento para salir luego a la madurez estabilizada con determinado carácter y personalidad adultos. Como producto del paso por esta etapa, se logra una entidad yoica, una entidad personal y la autocognición; ésta se relaciona con el sí mismo, entonces la consecuencia final de la adolescencia sería el conocimiento del sí mismo como entidad biológica en el mundo, el todo biopsicosocial de cada ser en ese momento de la vida. También se une el conocimiento del substrato físico y biológico de la personalidad; el cuerpo y el esquema corporal son dos variables en el proceso de definición del sí mismo y la identidad (Aberastury & Knobel, 1999).

Como es sabido, en la pubertad se agregan las modificaciones fisiológicas del crecimiento en general. En este punto se puede pensar que lejos de ser un aspecto menor, los cambios a nivel corporal se constituirían en un punto de suma importancia dado que no sólo las habilidades a nivel deportivo son las que cuentan sino también aquello relacionado con el tamaño, peso y proporciones corporales. Sabemos que muchos chicos quedan fuera de las denominadas –pruebas- por no cumplir con las proporciones físicas esperadas. Es en la adolescencia cuando tiene lugar los procesos de duelo por el cuerpo infantil. Se produce una

modificación del esquema corporal y un reconocimiento físico de sí mismo. Se logra un autoconcepto a medida que el sujeto va cambiando y esto se va integrando con las concepciones que tienen sobre sí mismo, las personas, grupos, instituciones y asimilando los valores del ambiente social. Por otra parte, se va formando el sentimiento de identidad. Para poder lograr esta identidad, son imprescindibles un sentimiento de continuidad y mismidad.

El primero permite que la identidad se mantenga ante situaciones cambiantes, y el segundo, la mismidad, le brinda al adolescente un sentimiento de unidad; todo esto, a su vez brinda al adolescente la posibilidad reconocer y sentir una cohesión de la personalidad, que por otro lado también será reconocida por otros. Los jóvenes transitan de la infancia a la *moratoria psicosocial*, donde se requieren roles específicos y se permite experimentar con lo que la sociedad tiene para ofrecer para lograr la ulterior definición de la personalidad. En esta búsqueda de identidad se recurre a diferentes situaciones que se presentan como favorables en el momento, tales como: la uniformidad que da seguridad. Por una doble identificación masiva, todos se identifican con cada uno (Aberastury & Knobel, 1999).

El proceso de duelo necesita tiempo, el verdadero proceso de la adolescencia es largo. La identidad adolescente se caracteriza por el cambio de relación del individuo con sus padres, los externos reales y las figuras internalizadas. La presencia externa de los padres comienza a hacerse innecesaria, la separación es posible y necesaria. Las figuras parentales están internalizadas, incorporadas a la personalidad del sujeto y éste puede iniciar su proceso de individuación (Fernández Mouján, 2002).

3.3. Aspectos psicológicos del deportista

Durante la etapa formativa los adolescentes participan continuamente en actividades lúdicas deportivas (Ruiz, Sánchez, Duran & Jiménez, 2006). Esta etapa, desde una perspectiva psicológica, se caracteriza por los grandes cambios que se producen en la personalidad y por la búsqueda de la propia identidad, de mayor autonomía, y de la aceptación por parte de compañeros y entrenadores (González Villora, García López, Contreras Jordan & Sánchez Mora Moreno, 2009).

Con respecto a los cambios que se producen en la personalidad, es preciso establecer en primera instancia, que la misma se constituye como una serie de tendencias básicas de

conducta que influyen en los pensamientos, emociones y acciones de los individuos (Costa & McCrae, 2008). El desarrollo de la personalidad se comprende desde la interacción entre la genética del sujeto y la influencia ambiental tanto en la actividad física como en el deporte. Incluyendo a todas aquellas características constantes o permanentes que hacen que la conducta de una persona difiera de las demás, especialmente en situaciones sociales (Kalat, 1999).

Sobre la temática, Cox (2008) estableció que determinados rasgos de personalidad diferencian a los jóvenes que son deportistas de los que no lo son, destacándose rasgos tales como mayor independencia, autoconfianza, extroversión y menores niveles de ansiedad en aquellos que son deportistas. Estas características a su vez, varían dependiendo de si la persona participa de un deporte de tipo individual o grupal. Ya que aquellos que practican deportes en equipo tienden a ser más dependientes, ansiosos y persiguen un objetivo, mientras que quienes practican de manera individual, son más sensibles e imaginativos.

Por otra parte, en aquellos deportistas de alto rendimiento es posible observar cualidades y características tales como un alto nivel de compromiso, capacidad para entrenar ante exigencias elevadas y una marcada claridad en la postulación de objetivos a corto y largo plazo con el consecuente logro de resultados. Presentan también altos niveles de planificación y metodología de trabajo, lo que genera rigurosidad en sus prácticas, tienden a evaluar sistemáticamente sus actuaciones en función de los resultados obtenidos con el objetivo de trabajar posteriormente en su concentración y motivación para lograr óptimos resultados (Jiménez, 2004).

Estas características y cualidades mencionadas, a medida que se incrementan elevan el nivel de complejidad competitiva en los deportistas de alto rendimiento. Logrando así la excelencia deportiva, lo que implica el desarrollo de cualidades psicológicas como motivación, compromiso, control de ansiedad, concentración, control de la atención, establecimiento de objetivos y planificación de entrenamientos (Ruiz et al., 2006).

3.4. Rol del psicólogo deportivo

Teniendo en cuenta de la importancia que tiene el factor psicológico en el rendimiento deportivo es fundamental el *rol del psicólogo* del deporte para beneficiar tanto el rendimiento del deportista como así también el bienestar y desarrollo personal del mismo, para que este pueda decidir y actuar con la mayor eficacia posible y de esta manera tener más posibilidades de conseguir un mejor rendimiento tanto en los entrenamientos como así también en la competencia. (Buceta, 1998).

Se define al *psicólogo del deporte* como especialista de los aspectos psicológicos –e.g. bienestar, personalidad, motivación, concentración, confianza- que intervienen en el rendimiento deportivo (Cox, 2008). Se constituye como una figura de refuerzo que se encuentra al servicio de los profesionales o autoridades de las diferentes instituciones del deporte, participando en la preparación general del deportista conjuntamente con los demás técnicos, y especialistas (García Naveira, 2010).

Al respecto, Roffe y Bracco (2003), plantearon que el abordaje del psicólogo deportivo queda determinado en función de la etapa evolutiva y el nivel de competición de cada deportista. Es así que, en el deporte de alto rendimiento, en el cual participa la población infante-juvenil, se aborda el desarrollo de las cualidades necesarias tanto físicas, técnico-tácticas como también psicológicas para la futura alta competición. Además, conlleva un seguimiento de los aspectos psicológicos que acompañan e inciden en un correcto desarrollo del deportista, fomentando su bienestar psíquico, su salud y su calidad de vida, aportando tanto en su vertiente deportiva como humana.

El profesional, además de contribuir en el desarrollo y potencialización de los aspectos mencionados, debe tener en cuenta cuál es la situación deportiva que se presenta, qué recursos técnicos, tácticos, condición física, alimentación, salud, descanso, historia de lesiones que posee el deportista, sin dejar de lado aquellas variables personales, cognitivas, emocionales, y conductuales. Además, es de suma relevancia analizar el contexto social en el cual está inmerso el deportista, teniendo en cuenta aspectos tales como las relaciones interpersonales, el nivel académico, la situación laboral y económica (Ezquerro, 2008).

Es relevante que el psicólogo dentro de esta disciplina, observe y escuche atentamente a cada deportista y demás profesionales. Para realizar el abordaje puede utilizar instrumentos científicos con el fin de brindar información que colabore con la toma de decisiones, a su vez

puede asesorar al técnico en la transmisión de mensajes y alentar la comunicación del deportista hacia el técnico y de la misma forma a sus pares. De esta manera, lograr facilitar la comunicación y la cohesión del equipo interdisciplinario (Rofeé, 1999). Existen cuatro aspectos psíquicos que son fundamentales abordar para optimizar el rendimiento deportivo, estos son: la motivación, la confianza, la concentración y el control de las presiones. En los deportes de equipo, se agrega un quinto aspecto en el que se asienta el rendimiento del deportista, este es la cohesión grupal (Rofeé, 1999).

3. 5. La comunicación

Es preciso mencionar en primer lugar, que la necesidad del hombre de comunicarse surge partir de la interacción con los otros y el medio. Es así que la complejidad de los procesos interaccionales es enorme, y contiene una gran riqueza informativa (Watzlawick, 1981).

La comunicación es un proceso básico, mediante el cual una persona decide enviar sus ideas codificadas en símbolos a un receptor. Este último recibe el mensaje, decodifica, interpreta y responde internamente, ya sea mostrándose interesado, enfadándose o sintiéndose aliviado. Por lo general cuando hablamos de comunicación la entendemos como interpersonal, donde existen al menos dos personas y un intercambio de significados. Sin embargo, este proceso posee tres maneras básicas de comunicar: interpersonal, intrapersonal y no verbal (Weinberg & Gould, 2010). Por otra parte, Winkin (1994) describió a la comunicación como un proceso social permanente que integra múltiples modos de comportamiento: la palabra, el gesto, la mirada, la mímica, el espacio interindividual, etcétera. Sostiene además que no se trata de establecer una oposición entre la comunicación verbal y la comunicación no verbal; sino que la comunicación es un todo integrado. Es así, que la comunicación incluye también los símbolos y claves que las personas utilizan para dar y recibir un significado para que la misma sea razonablemente clara, tanto el emisor de un mensaje como el receptor tienen la responsabilidad de que así sea. Las personas pueden comunicarse de una manera funcional; esto es, eficaz y armónicamente, o de manera disfuncional. Se dice que una persona se comunica de manera disfuncional, cuando no ha aprendido a comunicarse en forma apropiada. Esto por cuanto no se percibe ni se interpreta a sí misma en forma correcta y tampoco lo hace con los mensajes que le llegan del exterior. Las suposiciones en las que basa sus actos, son defectuosas y sus esfuerzos por adaptarse a la realidad son, por lo tanto, confusos e inapropiados. Por el contrario, una persona que se

comunica de una manera funcional, puede expresar con firmeza su opinión, aclarar lo que dice, esperar una réplica y aceptar ésta cuando la recibe (Satir, 1986).

Al respecto, Watzlawick (1981) en su *teoría de la comunicación humana* desarrolló los siguientes axiomas fundamentales que reflejan condiciones en la comunicación: en primer lugar, se establece como axioma a la imposibilidad de no comunicar, ya que todo comportamiento es una forma de comunicación. Es decir que, tanto la actividad como la inactividad, palabras o silencio, tienen siempre valor de mensaje e influyen sobre los demás, quienes, a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones y, por ende, también comunican.

En segundo lugar, otros condicionantes en la comunicación refieren a los niveles de contenido y relaciones en la comunicación. Esto significa que toda comunicación tiene, además del significado de las palabras, aquella información sobre la persona que habla y desea ser entendido, y sobre la persona receptora quien debe entender el mensaje; y como el primero ve su relación con el receptor de la información. Esto implica que una comunicación no sólo transmite información, sino que también impone conductas, define una relación e implica cierto compromiso entre las personas involucradas (Watzlawick, 1981).

Es relevante también, la puntuación de las secuencias de hechos en la comunicación, haciendo referencia a la interacción o feedback entre los comunicantes. Tanto el emisor como el receptor estructuran el flujo de la comunicación de diferente forma y, así, interpretan su propio comportamiento como mera reacción ante el comportamiento observado en el otro. Infiriendo que la conducta del otro es la causa de su propia conducta, cuando lo cierto es que la comunicación humana no puede reducirse a un sencillo juego de causa-efecto, sino que es un proceso cíclico, en el que cada parte contribuye a la continuidad del intercambio. Y es por ello que la puntuación es de suma relevancia ya que organiza los hechos de la conducta, y la falta de la misma es una de las causas de incontables conflictos en las relaciones comunicacionales (Watzlawick, 1981).

Por otra parte, el autor ya mencionado Watzlawick (1981) estableció otro axioma que hace referencia a los conceptos de comunicación digital y analógica. Expresó que la comunicación analógica es toda comunicación no verbal, incluyendo la postura, los gestos, las expresiones faciales, el tono de voz, el ritmo y secuencia de las palabras. Y la comunicación digital a diferencia de este, cuenta con una sintaxis lógica sumamente compleja, pero que carece de una semántica adecuada. En conclusión, estableció que los seres humanos se

comunican tanto digital como analógicamente. Por último, dentro de los axiomas estableció una diferencia entre las interacciones simétricas y complementarias. Las cuales se describieron como relaciones basadas en la igualdad o en la diferencia. En el primer caso, los participantes tienden a igualar especialmente su conducta recíproca, y así su interacción puede considerarse simétrica. En el segundo caso, la conducta de uno de los participantes complementa la del otro. Una relación simétrica es la que se presenta en seres de iguales condiciones como sucede entre hermanos, amigos, pareja, y una relación complementaria es la que presenta un tipo de autoridad como se da entre padre-hijo, director técnico-deportista, entre otros.

3.5.1. Posibles problemas en la comunicación

Como se mencionó anteriormente, la comunicación en el deporte es un campo de extraordinaria importancia (Billings, 2010). Es así que, López (2007) determinó que algunos aspectos relevantes a tener en cuenta para prevenir determinados *problemas en la comunicación* entre los entrenadores y sus jugadores pueden ser: la disposición espacial con respecto a los jugadores; el contenido y la forma de transmitir el mensaje ajustado al objetivo planteado de cara al receptor al que va dirigido; la situación o contexto de la práctica deportiva que influirá en el tipo de información y en cómo se ha de facilitar.

Asimismo, Scariolo (2005) dio relevancia a la necesidad de mejorar la comunicación en todos los sentidos. Como, por ejemplo, el saber gestionar la dinámica del grupo lo cual implica hacer la labor de liderazgo que conlleve a resolver situaciones que se presenten, como pueden ser: la pertenencia a diferentes culturas, el uso de diferentes lenguas, o la presencia de distintas personalidades. Cuestiones que deben compartir finalmente un mismo objetivo y donde la labor del entrenador como mediador es fundamental. Es por ello que mejorar la comunicación aumenta el rendimiento, y esto se logra a través del incentivo tanto dentro, como fuera del campo de juego.

Por otra parte, Wazlawick (1981) planteó que el estudio de la comunicación humana puede subdividirse en tres áreas: sintáctica, semántica y pragmática. La primera de estas tres áreas abarca los problemas relativos a transmitir información y, por ende, constituye el campo fundamental del teórico de la información, cuyo interés se refiere a los problemas de codificación, canales, capacidad, ruido, redundancia y otras propiedades estadísticas del lenguaje. El significado constituye la preocupación central de la semántica. Si bien es posible

transmitir series de símbolos con corrección sintáctica, carecerían de sentido a menos que el emisor y el receptor se hubieran puesto de acuerdo de antemano con respecto a su significado.

En tal sentido, toda información compartida presupone una convención semántica. Además, la comunicación afecta a la conducta y éste es un aspecto pragmático. Si bien es posible efectuar una separación conceptual clara entre estas tres áreas, ellas son, no obstante, interdependientes. Desde la perspectiva de la pragmática, toda conducta, y no sólo el habla, es comunicación, y toda comunicación, incluso los indicios comunicacionales de contextos impersonales, afecta a la conducta.

No sólo interesa, el efecto de una comunicación sobre el receptor, sino también el efecto que la reacción del receptor tiene sobre el emisor, para ocuparse más de la relación emisor-receptor, que se establece por medio de la comunicación. Los sistemas interpersonales —e.g. grupos de desconocidos, parejas matrimoniales, familias, relaciones psicoterapéuticas o incluso internacionales, entre otros—, pueden entenderse como circuitos de retroalimentación, ya que la conducta de cada persona afecta la de cada una de las otras y es, a su vez, afectada por éstas. La comunicación nos afecta de continuo; incluso nuestra autoconciencia depende de la comunicación. Para comprenderse a sí mismo, el hombre necesita que otro lo comprenda. Para que otro lo comprenda, necesita comprender al otro (Scariolo, 2005).

Además de la comprensión entre las personas involucradas en la comunicación, Chiavenato (1993) planteó que existe una estrecha relación entre la comunicación, la motivación y la percepción. Ya que dicha comunicación entre las personas está determinada por la percepción que tengan de sí mismas y de las demás en cada situación específica.

Es por ello, que resulta necesario que los equipos tengan presentes estos factores a la hora de comunicarse ya que, de no hacerlo así, el proceso comunicacional fallaría o estaría ausente y de este modo no tendría sentido el trabajo en equipo. Al respecto, Blake, Mouton y Allen (1991) plantearon que al ser complejo el comportamiento humano, hay muchos factores que influyen en el resultado del trabajo en equipo. Ya que, cada miembro deposita en el grupo un conjunto de supuestos personales acerca de cómo se debe tratar a los demás, cuestiones motivacionales con respecto a cómo ser eficientes, cómo evitar el fracaso, cómo merecer aprobación, entre otros. Estos aspectos personales varían e influyen en la cultura del equipo. Entonces cuando la información necesaria no circula entre todos los integrantes de un equipo de manera igualitaria, es decir, cuando la misma no es completa ni clara y es fraccionada entran en juego las subjetividades influyendo enormemente en el sentido de pertenencia al equipo y generando conflictos internos.

3.5.2. Aculturación: factor que influye a la adaptación y comunicación de los deportistas

Como se mencionó anteriormente, se debe tratar al deportista desde una perspectiva global, teniendo en cuenta los distintos aspectos del mismo, tanto profesionales como personales. Estos aspectos personales al ser subjetivos varían e influyen en el equipo. Por tal razón, es relevante además tener en cuenta el proceso de aculturación en los futbolistas que provienen de diferentes provincias y países. Ya que, si no se le da relevancia a este factor, podría ser un motivo de conflicto dentro del equipo, más que nada, en lo que respecta al sentido de pertenencia.

Por tal motivo, es importante abordar el concepto de inmigración, ya que el mismo está estrechamente vinculado con el mencionado proceso de aculturación. La inmigración es un fenómeno consustancial del hombre. Desde el principio de su existencia, el hombre ha emigrado de unos lugares a otros en busca de comida y cobijo para poder sobrevivir. Desde esta perspectiva, todo país puede considerarse como terreno de paso. Todo proceso migratorio se refiere particularmente a un desplazamiento residencial de población desde un ámbito socio-espacial a otro, entendiéndose a éstos como aquellos lugares donde las personas se desarrollan y reproducen formas de existencia cotidianas. La migración implica sin dudas la conmoción de los cimientos de la propia subjetividad. En el proceso migratorio, se pone en riesgo la identidad de las personas, se dificulta definir quién se es y de dónde es. Se producen pérdidas importantes en la distancia como la familia, los amigos, la cultura, el paisaje, la situación social y el contacto con el grupo étnico. Estos conforman los pilares y puntos de referencia que constituyen el *yo soy*, por lo cual esto supone un gran esfuerzo psicológico de reorganización personal (Greco et al., 2014).

Morín (2001 como se citó en Giménez, 2010) mencionó la importancia de la red de relaciones íntimas del sujeto, estas han actuado como operadores de diferenciación de este. Funcionan como el *otro yo*, la extensión de uno mismo. Su desaparición por alejamiento, como en el caso del inmigrante, se siente como una herida, una mutilación, una sensación dolorosa de sentirse incompleto. Por otro lado, Sosa y Zubieta (2012) señalaron que, en el proceso migratorio, existe un contacto mutuo entre personas de las diferentes culturas, es de esta forma que se lleva a cabo un fenómeno psicosocial relevante y de interés, el cual enfrentan tanto las personas migrantes, como las personas de la sociedad receptora, a este fenómeno se lo denomina *aculturación*. Este refiere al proceso de cambio cultural, como así

también a los cambios psicológicos que los individuos de diferentes culturas desarrollan, cuando dos o más grupos culturales diferentes entran en contacto.

Berry (1990), considerado un referente influyente sobre dicho fenómeno, denominó a la aculturación psicológica como un proceso dinámico mediante el cual las personas cambian, siendo influenciadas por el contacto con otra cultura y participando de los cambios generales de su cultura. Dicho autor explica que el proceso de aculturación se produce en las dos culturas que entran en contacto, aunque reconoce que suele ser la del inmigrante la que recibe mayor influencia. En esta línea, el autor señala que existen grandes diferencias grupales e individuales en cuanto a la forma en que las personas, de ambos grupos, se ocupan de su aculturación, en cuánto estrés experimentan y en cómo se adaptan psicológicamente y socioculturalmente (Berry, 2005).

Las personas en contacto intercultural vivencian un conflicto tanto emocional como psicológico que conlleva a la necesidad de negociar, para lograr una favorable adaptación entre ambos (Berry, 2005).

Salazar Salas (2003), señaló que la semejanza entre culturas y la receptividad de la cultura anfitriona son factores importantes que influyen en este proceso, como así también la edad y la personalidad del individuo. Cuanto más similares o cercanas son las culturas, minimiza entonces el shock cultural y así mismo lo haría el grado de apertura hacia la acogida de los individuos de otra cultura, es decir si son o no xenófobos. En tanto a edad y personalidad, estas se relacionan a la adaptabilidad al cambio y mecanismos de afrontamiento.

Boas (1974 como se citó en Giménez, 2010) sostuvo que, todo actor social se encuentra en constante proceso de socialización y aprendizaje, nunca termina de configurarse definitivamente, siempre estará en la búsqueda de sentido para sus acciones, estas lograrán el mismo, solo en el contexto que las configura. De esta forma, se comprende la importancia, de que el sujeto logre integrar nuevas acciones en su repertorio y que estas resulten eficaces para el nuevo entorno, permitiendo el aprendizaje y reconfigurar su nueva identidad.

3.6. Proceso de Adaptación Sociocultural y Psicológica

La *adaptación* se relaciona estrechamente con el apartado anterior, el ser humano se encuentra en constante cambio, adaptándose a las diferentes circunstancias que se le presentan. Con respecto al concepto mencionado, Pichon-Rivière (1981) plantea que refiere a la capacidad de proporcionar una respuesta adecuada y coherente a las exigencias del medio.

Distingue una adaptación pasiva, expresada en comportamientos visibles ajustados a las expectativas de un otro— como vestirse de una manera adecuada, comer regularmente y de acuerdo a las normas, responder predeciblemente en la conversación— que sin embargo no implica modificaciones profundas en la estructura psíquica. Por otro lado, una *adaptación activa*, son las propias condiciones pulsionales del sujeto que se transforman, permitiendo a éste un contacto real y adecuado con su medio.

En la adaptación se puede diferenciar dos categorías: la psicológica y sociocultural. El ajuste psicológico, lo constituye básicamente las respuestas afectivas, se refiere a sensaciones de bienestar o de la satisfacción al transcurrir las transiciones interculturales. Por otra parte, la adaptación socio-cultural es comprendida como un proceso de aprendizaje social, que se asocia positivamente al tiempo de residencia, a la menor distancia cultural, al alto nivel de contacto con los autóctonos y una buena capacidad lingüística. El inmigrante está sumergido en una nueva cultura que no le es familiar. Su cosmovisión, es decir su forma de ver el mundo, ser y actuar en él, se contrasta con otra realidad distinta. Surge entonces la necesidad de hacer frente a esta, lo cual por un lado cuestionara aquello que había aprendido, sus valores de vida y, por otro lado, le exigirá la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades que le permitan actuar competentemente en la cultura de acogida (Basabe, Zlobina & Páez, 2004).

Sin duda aquí lo que se cuestiona es la identidad, Giménez (2010) señaló, que identidad y cultura en los sujetos no solo serían conceptos interrelacionados, sino que además indisociables. La identidad implica la apropiación distintiva de determinados repertorios culturales que se hallan dentro del contexto en el que se habita. Por lo tanto, la identidad marca las fronteras entre un *nosotros* y *los otros*. Definió así el autor a la identidad como aquello intersubjetivo de la cultura, lo específico, distintivo y a la vez contrastante interiorizado por un sujeto social en relación a otros sujetos sociales. Será entonces la cultura entendida como un repertorio de significados culturales compartidos que revisten de fuerza motivacional y emotiva, siendo estos duraderos.

Por otra parte, ser reconocido socialmente, como también la autopercepción o estima de sí, se sostiene en referentes espaciales. Este planteo implica, que saber quién se es, es reconocer de donde se es. Por lo tanto, el lugar que se habita es el que legitima las conductas posibles o asertivas y las formas de interacción en este. La genealogía, también es un marco referencial de los sujetos, liga al sujeto con sus vínculos familiares y el territorio que estos habitan. Exiliar o exiliarse, tal como marca Juliano (1993), cualquiera fuera la causa, implica la pérdida de identidad, su adscripción territorial, y su condición de ciudadano rompiendo con

los lazos con los convivientes y así perdiendo el paisaje social donde se establecieron las relaciones de estatus y roles asumidos. Es así como, dejar de estar, es dejar ser.

Giménez (2010) expone que, si bien y tal como se mencionó, la cultura implica un repertorio compartido de significados, esto no implica que sea homogéneo, estático e inmodificable.

3.6.1. Adaptación social en el deporte

Arnal Sarasa (2004), expone que la adaptación es una cuestión de permanente ajuste entre organismo y medio y que siempre es parcial e inconclusa, pues la vida es un proceso adaptativo por el cual el sujeto no cesa de interactuar con el medio. Según la autora, la persona sólo deja de hacerlo cuando se integra por completo; es decir, cuando logra una indiferenciación y estabilidad definitiva con el entorno: la muerte. Al respecto, Checa, Arjona, Pardo y García-Arjona (2012) expresaron que la adaptación-integración, muestra que, durante el proceso de adaptación, los miembros de etnias diferentes siempre tratarán de mantener en lo posible su propia cultura, pero, como no es fácil de conseguir, la recrearán en una simbiosis especial con la cultura del lugar de instalación.

Es así que, el deporte es considerado como el fenómeno social y universal más característico en las diversas sociedades (García Ferrando, 1990). Ya que, desempeña un papel importante en el desarrollo de la cultura, mejora la función de socialización y comunicación, acelerando el proceso de integración entre migrantes y nativos. De esta manera, el deporte es un factor que mejora la cohesión, capaz de que los inmigrantes se integren en el país receptor (Müller, Van Zoonen & De Roode, 2008).

Por lo tanto, se considera necesario otorgarles una atención especial a los deportistas que provienen de otros países. Se debe tener presente algunos aspectos relevantes como: el idioma y cultura, el nuevo lugar de residencia y entrenamiento, nuevos compañeros y técnicos de trabajo, la propia personalidad del deportista, etc. Estos aspectos pueden dificultar la adaptación y el rendimiento del deportista. Por tanto, es importante hacer hincapié en la atención y formación deportiva y personal de los deportistas que provienen de diferentes culturas (Morilla, Perez, Gamito, Sánchez & Valiente, 2003).

En el fútbol, se invierte mucho dinero en comprar a un jugador extranjero, sin tener en cuenta las necesidades que este pueda tener para conseguir una mejor y más rápida adaptación. De esta manera, para que el deporte sea educativo y pueda hablarse de deporte como unión de culturas, debe respetar los siguientes criterios: tener un carácter abierto, es decir, la participación no puede establecerse por niveles de habilidad, sexo u otros criterios de

discriminación. Se debe tener, además, como finalidad no sólo la mejora de las habilidades motrices, sino también las otras intenciones educativas presentes en los objetivos generales (capacidades cognitivas, de equilibrio personal, de relación interpersonal, de actuación e inserción social). Así también, tener presente que los planteamientos que se efectúen no incidan fundamentalmente sobre el resultado de la actividad (ganar o perder), sino sobre las intenciones educativas que se persiguen (Gutiérrez San Martín, 1995).

Si bien la práctica del fútbol estimula el crecimiento y desarrollo de los sujetos en un grupo, algunos estudios realizados a jóvenes deportistas inmigrantes demostraron que la práctica deportiva, además de traducirse en un buen indicador de salud, supone también un instrumento a través del cual alcanzar la comunicación intercultural (Checa et al., 2012), adquirir valores personales y sociales y desarrollar y consolidar el capital personal y social.

Nos encontramos, por tanto, ante una actividad que puede servir para favorecer el entendimiento mutuo, la comunicación y la convivencia; luchar contra las diferencias, la xenofobia; en definitiva, mejorar la adaptación social en un marco intercultural (Checa et al., 2012).

3.6.2. Comunicación y adaptación social: Importancia de los vínculos

El desarrollo socio-afectivo es una dimensión que hace referencia a la incorporación de cada sujeto que nace a la sociedad donde vive. Tal incorporación supone numerosos procesos de socialización, la formación de *vínculos* afectivos, la adquisición de los valores, normas y conocimientos sociales, el aprendizaje de costumbres, roles y conductas que la sociedad transmite y exige cumplir a cada uno de sus miembros y la construcción de una forma personal de ser, porque finalmente cada persona es única (López, 2005). El contexto deportivo representa a gran escala los defectos y virtudes de la sociedad.

Los comportamientos normativos de socialización que el deportista establece tanto con las figuras de la disciplina deportiva que practica, entrenador y los compañeros del equipo como con las que establece con el contexto no deportivo, familia, red de iguales, pareja (Smith & Smoll, 1991). El contexto deportivo de alto rendimiento se compone de unas características idiosincrásicas que van a influir no solo en el rol del deportista sino en su propio desarrollo personal (Lafont, Proeres, & Vallet, 2007).

La comunicación es el medio simbólico para incrementar y mantener las redes sociales, cuyo estudio y análisis resulta de gran importancia para conocer el nivel de adaptación social de un nuevo entorno (Sátir, 1986). Entonces, si consideramos a un equipo deportivo como una

estructura con diferentes niveles de significado deberemos tener en cuenta alguna de sus características, entre ellas cabe señalar la proximidad física, la identidad y la diferenciación del equipo, la similitud entre los jugadores de un equipo, la especialización, el objetivo común y la interacción, así como la cohesión deportiva y la cooperación deportiva (García-Mas et al., 2006).

Por lo que antecede, es posible inferir que se producen vínculos en torno a la práctica del fútbol, los cuales estimulan el crecimiento y desarrollo de los sujetos y del grupo, logrando alcanzar un adecuado nivel de autoestima. Es necesaria una resolución de roles recíprocos dentro de sus participantes, y el encumbramiento de alguna forma de liderazgo que los movilice a la obtención de los objetivos propuestos (Erikson, 1974).

Estas relaciones y vínculos que se desarrollan ponen su centralidad en la constitución y afianzamiento de los grupos a través del tiempo, debido a los fuertes lazos construidos sustentados en los objetivos en común, el gusto por la misma práctica deportiva, el respeto, la búsqueda de los bienes intrínsecos del deporte, la visión compartida de los procesos de representación y simbolización en el deporte, la amistad y la camaradería (Colombo, 2016).

Una línea importante de investigación en el ámbito de la psicología del deporte es analizar el trabajo eficaz en equipo, la eficacia individual y colectiva, la cohesión grupal y la decisión de los jugadores de cooperar o no en la consecución de los objetivos grupales, ya que pueden a ser la diferencia entre el éxito y el fracaso (Carrón et al., 2002; García-Mas et al., 2006; García-Mas & Vicens, 1995).

Por esta razón, es importante el vínculo y relaciones que establecen los deportistas con los compañeros, ya que adquieren la habilidad de ver las cosas desde el punto de vista de los demás, y se desarrolla habilidades sociales que reducen el aislamiento. Además, los compañeros ofrecen unas experiencias de relaciones igualitarias, y ayudan a que los deportistas se hagan más independientes (Escartí & Garcia Ferriol, 1994).

Se considera que la experiencia deportiva es muy importante para los jóvenes, y las relaciones con sus compañeros afectan su estatus, su autoestima, y en consecuencia su autovaloración. No hay duda que la experiencia en el deporte es un campo valorado, un campo en el que ellos pueden experimentar presión, ansiedad o satisfacción (Roberts & Treasure, 1992).

Por otro lado, el vínculo entre el psicólogo y el deportista representa la conexión interpersonal, creando un nivel de confianza muy elevado necesario para realizar conversaciones eficaces entre ambos. Para ello es necesario dominar tanto el lenguaje verbal

como el no verbal (congruencia), ser genuino y auténtico, ser respetuoso, realizar acuerdos claros, transmitir seguridad, apoyar, ofrecer confidencialidad, etc. (Jerez, 2012).

3.7. Estrategias de intervención psicológica en futbolistas jóvenes

Como se mencionó en el apartado anterior, es necesario y de vital importancia que el psicólogo del deporte sea capaz de detectar y evaluar las necesidades psicológicas de los deportistas; tanto de manera individual como grupal, profundizando en los vínculos que se establecen en dicha práctica y teniendo en cuenta los posibles problemas que se pueden generar. De esta manera puedan mejorar su desarrollo deportivo y perfeccionar sus habilidades psicológicas.

Las *intervenciones del psicólogo* deportivo se centran básicamente en evaluación y realización de informes a nivel psicológico y la formación del deportista. Mediante la evaluación psicológica se trata de aportar una serie de datos sobre distintas facetas del deportista para que sirva de punto de partida para una óptima intervención o valoración del mismo. Se debe tratar al deportista desde una perspectiva global, no centrada sólo en el rendimiento. A veces puede haber otras prioridades que interfieren con éste, sin cuya solución el deportista no demostraría progresos. Por ejemplo, la actividad deportiva, los fracasos deportivos puede influir en la vida personal del deportista, mientras que ésta, también puede interferir sobre el rendimiento del mismo. Por esta razón es necesario que el psicólogo tenga en cuenta dos grandes conjuntos de variables: personales y ambientales (Ezquerro, 2008).

En las intervenciones se busca atender las diferentes demandas que pueda tener el deportista, tanto en su vertiente personal –bienestar, problemas personales, familiares- como deportiva -mejora del rendimiento, lesión, conflictos interpersonales-. En este sentido, se ofrece un servicio de desarrollo personal y de talento deportivo. Respecto a la mejora del rendimiento, un importante número de técnicos realizan en la actualidad un entrenamiento psicológico con deportistas de diversa índole y distinta modalidad como es el caso del fútbol, atletismo, natación, etc. (Garcés de los Fayos & Vives, 2005; Gimeno, Buceta & Pérez-Llantada, 2007).

A consecuencia, es posible inferir que los *programas de intervención* del psicólogo con el entrenador para conseguir un rendimiento óptimo en el equipo, se deben centrar en la mejora de aspectos sociales del grupo, como la falta de cohesión, responsabilidad y comunicación, disminución de conflictos y competitividad, a través de diferentes reuniones, donde se

establecían rutinas, modos de actuación o estrategias de afrontamiento en actividades fuera del ámbito del entrenamiento y centradas en aspectos sociales y dinámicas de grupo (Voight & Callaghan, 2001; Yukelson, 1997). El planteamiento de programas de intervención de cohesión dentro de la planificación de entrenamientos del equipo incluyendo al entrenador como figura fundamental del proceso, puede llevar a mejoras importantes en la cohesión, comunicación y la eficacia, que se antojan como las principales variables que afectan al rendimiento de un grupo deportivo. (Beal, Cohen, Burke & McLendon, 2003; Carron et al., 2002; Heuze, Raimbault & Fontayne, 2006 ; Spink, 1990).

4. Metodología

4.1. Tipo de estudio

Descriptivo con diseño no experimental y transversal

4.2. Participantes

La muestra estuvo constituida por diferentes integrantes de una importante Institución Deportiva. Los nombres de los participantes son ficticios para el resguardo de los mismos. En detalle:

Profesionales:

- David de 48 años de edad, Licenciado en Psicología. Se graduó en la Universidad de Buenos Aires, se especializó en clínica y deporte. Es profesor en Universidad de Palermo y en la Asociación de Psicología en el Deporte. Forma parte del departamento médico de la institución deportiva como coordinador del área de psicología. Es el psicólogo de la primera división, trabaja también con los jugadores de fútbol amateur y otras disciplinas en el campo del deporte. Trabaja de manera interdisciplinaria de hace ocho años con las distintas áreas del departamento médico (preparador físico, médicos, kinesiólogo, nutricionista y masajista).
- Laura de 35 años de edad, Licenciada en psicología también graduada de la UBA, se especializó en clínica y deporte. Trabaja hace tres años en la institución en el acompañamiento educativo y psicológico con los jugadores de fútbol amateur.
- Marcos de 32 años de edad, es Licenciado en psicología graduado de la Universidad de Palermo. Realizó el posgrado de psicología en el deporte en la Asociación de Psicología en el Deporte Argentina. Su orientación teórica es cognitiva-conductual. Trabaja hace tres años en la institución en el acompañamiento educativo y psicológico con los jugadores de fútbol amateur.

Futbolistas masculinos alojados en la pensión de la institución deportiva:

- Martín de 13 años de edad, pertenece a la división infantil, es oriundo de la ciudad de Mendoza y hace tres años que se encuentra en viviendo en la pensión.
- Sebastián de 18 años de edad pertenece a la división juvenil, es oriundo de la ciudad de la Rioja. Se mudó en pos de dedicarse al fútbol profesional; reside en la pensión del club hace 10 años. Se encuentra con los estudios secundarios finalizados.
- Lucas de 16 años de edad, de ciudadanía colombiana, hace cinco años que es parte del club y pertenece a la división juvenil.

Cabe destacar que las familias de los deportistas, se encuentran en sus respectivas provincias y país natal.

4.3. Instrumentos

- *Observaciones no participantes*: Se recolectaron datos mediante la observación no participante y se tomaron notas acerca del abordaje e intervenciones con el fin de obtener información acerca de la dinámica cotidiana entre jugadores, educadores y psicólogos de la pensión en el Club.

- *Entrevistas semi-estructuradas*: Se llevó a cabo una entrevista semi-estructurada a cada Lic. en Psicología, educador y jugadores. En detalle:

- Al coordinador del área de psicología para obtener datos sobre el abordaje psicológico utilizado para definir las intervenciones que realiza el psicólogo para mejorar la comunicación.

- A los psicólogos deportivos y a los Educadores que trabajan específicamente con los deportistas de fútbol amateur que se encuentran alojados en la pensión, de esta manera describir las estrategias de intervención que utiliza para mejorar la comunicación como medio para la adaptación social.

- A tres jugadores de fútbol de 13-18 años en pensión para analizar los problemas de comunicación, su adaptación y los vínculos que establecen con sus pares y con el psicólogo deportivo.

4.4. Procedimiento

Los datos fueron recolectados a partir de los registros realizados de las observaciones en la institución deportiva y a partir de entrevistas individuales semi-

estructuradas realizadas a los psicólogos, educadores y los deportistas que conviven y trabajan en la pensión, las mismas duraron entre 30-40 minutos.

Las entrevistas a los deportistas se utilizaron para analizar los problemas de comunicación, la adaptación y los vínculos que establecen con sus pares y con el psicólogo deportivo. Las entrevistas con los psicólogos y educadores tuvieron como eje las dificultades que han observado y les han manifestado los deportistas sobre la convivencia, los problemas de comunicación, los vínculos que se establecen y las estrategias de intervención que utilizaron para mejorar la comunicación como medio para la adaptación social.

Toda la información recolectada fue transcrita, se destacaron los conceptos pertinentes para responder a los objetivos planteados recurriendo a los constructos teóricos ahondados en el marco teórico. Posteriormente se realizó un análisis de contenido general.

5. Desarrollo

5.1. Conceptualización del caso

El proyecto surge como respuesta a la demanda observada en la práctica profesional por el residente en la institución, la misma es confirmada por los psicólogos que manifiestan observar, que gran parte de los jóvenes que se instalan en el club, con el fin de perfeccionarse, presentan conductas particulares que podrían ser causa de dificultades relacionadas con la adaptación al nuevo entorno. Estas dificultades también estarían afectando el rendimiento deportivo, siendo esto una de las mayores preocupaciones de los dirigentes.

El equipo de psicólogos de la institución deportiva trabaja de manera interdisciplinaria con diferentes especialistas en nutrición, medicina, psicología y psicopedagogía, buscando fomentar la salud, la calidad de vida y mejorar el rendimiento deportivo de los jóvenes que concurren a la pensión en las diferentes categorías inferiores de la institución. Su objetivo se centra en el bienestar psicológico del deportista, en el seguimiento de aspectos que acompañan e inciden en su correcto desarrollo tales como, la personalidad, habilidades psicológicas, hábitos saludables, vínculos sociales, estudio, etc. Intentando optimizar el rendimiento deportivo de los jóvenes que asisten a la pensión de fútbol amateur. Se parte de la premisa básica de que el aspecto psicológico debe ser considerado como un eslabón fundamental en la preparación integral del deportista. Dirigiendo la labor profesional hacia el colectivo que engloba el ámbito deportivo: deportistas, equipo, entrenadores, cuerpo técnico, grupos primarios, autoridades y directivos (Smith & Smoll, 1991). Tal como plantearon Weinberg y Gould (2010), entender como los factores psicológicos y la participación

deportiva afectan a la persona como un todo, permite tener un seguimiento más profundo de los jugadores que además viven en la pensión del club, es decir que cumplen roles de asesoramiento y educación deportiva.

La elección del fútbol para la realización de este Trabajo Final se debe a la relevancia social que dicho deporte tiene tanto en Argentina como a nivel mundial, constituyéndose, en un auténtico fenómeno social. Por lo antedicho, es de suma importancia la inserción y reconocimiento del psicólogo como un integrante más dentro de la organización deportiva.

5.2. Describir los problemas de comunicación que prevalecen en jugadores de fútbol que conviven en la pensión de la Institución Deportiva.

Como se mencionó anteriormente, la comunicación es el medio simbólico para incrementar y mantener las redes sociales, cuyo estudio y análisis resulta de gran importancia para conocer el nivel de adaptación social a un nuevo entorno (Sátir, 1986). De esta manera, es importante poder trabajar tanto la comunicación como sus problemas en los jóvenes deportistas.

Aquí cabe destacar lo explicitado en el diálogo con los educadores de la pensión. Los mismos sostienen que no debemos olvidar que los jugadores que viven en la pensión son adolescentes, que atraviesan un proceso vital con sus particularidades, caracterizado por una crisis evolutiva donde aparece una búsqueda de identidad, el cuestionamiento de sí mismo y de la sociedad que lo rodea. Estos jóvenes no solo deben enfrentarse a estos profundos cambios, sino también al periodo de adaptación que se someten al trasladarse de una ciudad o nación a otra, en busca de consagrarse en el deporte que los apasiona. Siendo estos chicos adolescentes que se alejan de sus núcleos familiares y sociales, se desplazan de su lugar de origen y se internan en un espacio nuevo diferente e inician nuevas relaciones sociales con distintas costumbres y maneras de vivir (Checa et al., 2012). Los adolescentes luchan, sufren, se esfuerzan, no sólo a causa de los objetos que tienen que ser abandonados y adquiridos, sino también por aquellas identificaciones infantiles que tienen que dejar y la asunción de las nuevas que configurarán la identidad adulta. En el caso de los futbolistas se podría pensar que los duelos son vividos con gran intensidad en estos jóvenes, dada la separación real que se produce con todos los vínculos que permanecían estables hasta el momento de su decisión de trasladarse a la institución deportiva (Fernández Mouján, 2002). Respecto a lo mencionado, los jugadores expresaron, “Al principio me costaba adaptarme porque extrañaba mucho a mi

familia, sobre todo a mis hermanitos, también extrañaba mucho la comida, las cosas de mi casa y las costumbres. Pero cuando nos sentíamos mal nos reunían a todos los jugadores para hablar sobre lo que nos pasaba y así no extrañar tanto.” (Lucas, jugador). “Me costó un poco adaptarme a los horarios, al orden que tiene todo. Lo que más me costó fue separarme de un amigo mío con el que jugaba desde que éramos chicos; y no tenía confianza para decirle a mis compañeros lo que me pasaba, pero los educadores y psicólogos me ayudaron a que pueda expresar lo que me sucedía” (Martin, jugador). “El primer año lo sufrí muchísimo, lloré todas las noches. No hablaba con nadie y eso hacía que me cueste adaptarme, extrañaba a mi familia, mis amigos, mi escuela y me quería volver” (Sebastián, jugador). Al respecto el psicólogo expresó “Cuando recién comienzan en la pensión no se comunican entre ellos, les cuenta abrirse, contar lo que les pasa y generar nuevas amistades, es ahí donde la adaptación a la institución se dificulta y es necesario buscar estrategias para intervenir.”

Sumado a estos cambios, se presentan modificaciones en su rol dentro del equipo, ya que muchos jugadores dejan de ser la figura que eran en el equipo de su pueblo y pasan a ser un miembro más. Esto implicaría una importante consecuencia en la vida emocional de los jugadores, presentando en ocasiones dificultades deportivas y sociales. Las mismas, se manifiestan a través de conductas particulares: deportivamente rinden menos de lo que se espera, sienten fastidio en los entrenamientos, lesiones constantes, se observa ansiedad, confusión, vulnerabilidad, retraimiento, temores, necesidad de viajar con frecuencia a su ciudad de origen, dificultad para establecer relaciones comunicativas con sus pares y/o autoridades, bajo nivel académico, críticas constantes de las comodidades del lugar, entre otros (Lafont, Proeres, & Vallet, 2007; Blake et al., 1989).

Mediante algunas entrevistas el psicólogo que trabaja con futbolistas que conviven en la pensión, mencionó que las dificultades que presentan en la comunicación afectan la personalidad y la capacidad de actuar adecuadamente en el entorno social (Chiavenato, 1993). Al respecto el psicólogo Marcos, expresó que existen muchos factores que pueden afectar al jugador como por ejemplo las presiones, ya sea por los padres, técnicos o por ellos mismos. También es muy común que extrañen su casa, a su familia, a los amigos que dejaron. Se entiende que no es fácil llegar a una nueva ciudad o país, con gente desconocida y tener que convivir. Los chicos se cierran, no lo expresan con palabras y esto afecta los procesos fisiológicos y cognitivos, que pueden afectar la motivación de los jugadores, su atención, su autoconfianza, su concentración impidiendo que se relacione adecuadamente en su entorno y a nivel deportivo, su rendimiento disminuye generando un malestar en el jugador que en

muchos casos si no es detectado a tiempo puede también ser perjudicial para el equipo (Morilla et al., 2003). Dentro del equipo de profesionales trabajan en el seguimiento de aspectos que acompañan y afectan en el correcto desarrollo de los deportistas: personalidad, temperamento, estados de ánimo, comunicación- interacción con otros (Rofeé, 1999).

En las entrevistas realizadas a los psicólogos, expresaron que existe una comunicación verbal y gestual, tanto positiva como negativa. La psicóloga Laura expresó “Los problemas de comunicación se ven reflejados tanto en la presión como en la competencia. Por ejemplo, cuando un jugador le hace un gesto de rechazo a su compañero con el dedo por una mala jugada o no pasarle la pelota. Por otro lado, una comunicación verbal negativa que se ve mucho en los jugadores es insultar al compañero, reprochándole el error o no le paso la pelota para hacer la jugada. Un gesto positivo sería aplaudir al compañero reconocerle una buena jugada o alentarlo. En la comunicación verbal positiva el jugador alienta al compañero por una buena jugada, puede pasar que sea una mala jugada, pero lo alienta a que siga adelante y le pide que la próxima jugada lo vea porque estaba en posición de pase.”

Esto hace referencia a la teoría sistémica que refiere la comunicación tanto a la conducta verbal como no verbal, dentro de un contexto social, significa interacción o transacción, e incluye todos los símbolos y claves que las personas utilizan para dar y recibir un significado (Sátir, 1986). Tal como se pudo observar en la institución, el estilo de comunicación, la claridad o complejidad del lenguaje utilizado, la relación entre lo que se quiere transmitir y lo que entienda el receptor de la información, son aspectos necesarios a tener en cuenta para el buen funcionamiento deportivo (López, 2007). Es relevante poder trabajar la comunicación y sus problemas con los jóvenes deportistas, ya que, podría ser de gran utilidad, no sólo para su fortalecimiento y aplicación dentro del ámbito deportivo sino también para enfrentar situaciones cotidianas a las que están expuestos dada la complejidad de las circunstancias a las cuales deben enfrentarse (Scariolo, 2005). Debido a esto, las conductas de apoyo y la generación de un clima motivacional por parte de los entrenadores, es de gran importancia. Sin embargo, se recomienda la necesidad de que padres y directivos, permanezcan en contacto para estimular la comunicación y que la misma sea funcional para lograr una exitosa adaptación y así potenciar al máximo el rendimiento deportivo.

5.3. Analizar los vínculos de los jugadores de fútbol con sus pares y con el psicólogo deportivo.

Como se mencionó anteriormente, se debe considerar que se cuenta con una población constituida por individuos que poseen una característica particular, son adolescentes. Con respecto a esto el psicólogo Marcos, señaló que se debe tener en cuenta que el deportista está en una etapa de formación de su personalidad, de cambios permanentes de su cuerpo, de una autoexigencia por poder quedar en el plantel, de poder entender los planes de entrenamiento, que en su mayoría no están adecuados a las edades de maduración físico psicológicas (Aberastury & Knobel, 1999). En relación con ello, González Villora et al., (2009) sostuvieron que es una etapa caracterizada por relevantes cambios que se producen en la personalidad y por la búsqueda de la propia identidad, de mayor autonomía, y de la aceptación por parte de compañeros y entrenadores.

Por esta razón, es fundamental que el deportista pueda relacionarse con las personas que conviven alrededor de su actividad. Compañeros de equipo, rivales, árbitros, entrenadores, encargados de instalaciones, padres, familiares. Este tipo de circunstancias se presentan como una gran oportunidad donde los jóvenes pueden aprender a respetar las diferencias individuales; respetar e inculcar la integración, aceptar las distintas figuras de autoridad tratándolas con el debido respeto y tolerar las rivalidades entre compañeros. Para ello, son especialmente relevantes las figuras que suponen un ejemplo para los jóvenes, como los entrenadores, padres y otros deportistas (Smith & Smoll, 1991).

Los jugadores entrevistados aseguran que no es fácil en un principio adaptarse a la convivencia en la pensión de fútbol y es fundamental el apoyo entre pares. Los mismos se brindan una importante contención, sobre todos los mayores protegen y acompañan a los más pequeños. Existe mucha cooperación entre los compañeros de habitación, la selección de quienes comparten un mismo cuarto no es al azar, sino que se realiza teniendo en cuenta la edad, el lugar de procedencia, etc. Al respecto Sebastián expresó “Como dije antes, me costó mucho el primer año, pero con la ayuda de mis compañeros, educadores y psicólogos pude salir adelante.” No conviven en una misma habitación jóvenes provenientes del mismo lugar para evitar que formen un grupo cerrado, fomentando de este modo la integración con el resto. Es así que el grupo de pares pasaría a ocupar el lugar de su familia y se volvería totalmente necesario para enfrentar la separación real que se produce de su núcleo familiar (Escartí & García Ferriol, 1994).

En consecuencia, se puede reflexionar sobre posibilidad de encontrarse con otros chicos que atraviesan por la misma situación, sería de suma importancia para la creación de redes de apoyo, de allí la importancia de evaluar y fortalecer la cohesión grupal (Colombo, 2016). El grupo actúa como soporte que permite la transición necesaria en el mundo externo para lograr la individuación adulta. Si bien hay características que son propias de la etapa evolutiva, se observa que los futbolistas, a diferencia de otros adolescentes que no realizan una práctica deportiva profesional, deben asumir de forma temprana determinadas responsabilidades que son propias del mundo adulto, debiendo renunciar a actividades de disfrute que desea cualquier joven de su edad (Cox, 2009).

Y es también aquí, que se considera de fundamental importancia la preparación psicológica. Por su parte, el cuerpo técnico, manifiesta que hay cuestiones de las que no puede percatarse, porque no está preparado, haciendo referencia a situaciones particulares por las que atraviesan los jugadores y que están afectando su rendimiento futbolístico. De esta manera, cabe destacar el valor relevante que posee la relación entre el psicólogo y el deportista. Tal es así, que el resultado de un tratamiento se encuentra estrechamente relacionado con el vínculo que se instala en el proceso deportivo. Según lo recopilado en las entrevistas realizadas a los psicólogos, se puede afirmar que la empatía es un elemento específico de la relación psicológica. La misma, se caracteriza por el profesionalismo del psicólogo, la confianza y el respeto mutuo, que tiene como objetivo, la atención de las problemáticas que presenta el deportista (Jerez, 2012). Tal como indicó la psicóloga Laura, “Los chicos se adaptan de manera gradual, se les hacen pruebas una vez por semana o cada quince días, así se los va adaptando y vamos generando vínculos con ellos. Es muy importante generar empatía, confianza para que se sientan cómodos, contenidos y aceptados. Fortalecer este vínculo nos permite conocer mejor su personalidad, deseos, motivaciones, miedos y también cómo se comunican, la interaccionan con sus pares, autoridades y familia.”

Los psicólogos manifiestan que es necesario generar una conexión empática con el deportista, para que el mismo se sienta comprendido y aceptado. La empatía es un sentimiento intenso y positivo, involucra a todos los actores de la relación Psicólogo-paciente-familia-entrenador y genera valores positivos como la eficacia, profesionalismo, respeto, confidencialidad y dignidad, los cuales permiten al deportista compartir sus necesidades, temores y alegrías que se le presentan. El vínculo entre el psicólogo y el deportista representa la conexión interpersonal, creando un elevado nivel de confianza y para ello necesita dominar

tanto el lenguaje verbal como el no verbal, realizar acuerdos claros, transmitir seguridad, apoyar y ofrecer confidencialidad (Jerez, 2012).

5.4. Definir las estrategias de intervención que utiliza el psicólogo deportivo para mejorar la comunicación como medio para la adaptación social.

Para responder a este objetivo específico, David el profesional a cargo de la coordinación del área de psicología comentó que trabajan en el desarrollo de habilidades de tipo psicológico que le permitan al deportista una optimización de su rendimiento y que contribuya significativamente en el mejoramiento de su calidad de vida. Las intervenciones apuntan hacia las demandas de la actividad deportiva. Además, el psicólogo explicitó algunas intervenciones específicas utilizadas para la cohesión de equipo son; fomentar el desarrollo de un sentimiento de propiedad entre los jugadores, de que el equipo es suyo. Estimular la identidad del conjunto, otorgarle su sello distintivo.

A las problemáticas mencionados en el apartado anterior. El psicólogo expresa que la manera de intervenir es de forma grupal y cuando lo requiera de forma individual. En la entrevista Marcos expreso: “Si en la pensión hay un conflicto, los canales de comunicación son los padres y ellos nos avisan a nosotros. Por lo general los chicos no quieren que se hable de forma particular porque no quieren ser expuestos ante sus compañeros”.

La psicóloga Laura menciona “Cabe destacar que una vez que los chicos establecen un vínculo de confianza con nosotros, saltean a los padres y nos comunican directamente el conflicto. Si el mismo es en competencia, lo trabajamos antes o después del entrenamiento. Exponemos el conflicto para que puedan reconocer emociones y si les genera una emoción negativa, trabajamos para que la controle y pueda comunicarse de forma positiva, ya que la emoción negativa termina en una comunicación negativa y no solo afecta al jugador sino a todo el equipo. Si se pelearon dos chicos ahí si intervenimos de manera particular con cada uno. Hablamos y les mostramos que se puede evitar el conflicto con una buena comunicación en el momento, transmitir lo que sucede, lo que molesta y ahí cortar el conflicto.”

Aquí, cabe destacar lo explicitado en el diálogo con el coordinador del área de psicología. El mismo sostiene que se deben usar términos que los chicos entiendan “Vos estas caliente porque no te pasaron la pelota, caliente es lo mismo que enojado. Y ahí comienza a concientizar la situación, a darse cuenta de su emoción negativa. Se le dice cuando te enojas

te comunicas de manera negativa y afecta a todo el equipo. Por lo general en la cancha termina reprochándole al árbitro, no puede tener comunicación positiva.”

Por otro lado, resaltar sus áreas de éxito incluso cuando se pierde un partido. El rendimiento afecta a los sentimientos de satisfacción, por eso es importante estudiar los puntos fuertes independientemente del resultado del marcador. Si el equipo ha jugado un gran partido en cuanto a esfuerzo defensivo, hay que hacérselo saber. García-Mas et al., (2006) al respecto, mencionaron la relevancia de motivar a los deportistas, trabajar en dichos aspectos y alentar a los deportistas más allá del resultado obtenido, mejora rendimientos futuros. Así también, fomentar la ayuda, valoración e integración entre compañeros, respetando en todo momento la intimidad del vestuario. Afrontar los conflictos y aprender de ellos para permitir el crecimiento del grupo y la formación de un equipo fuerte y unido (Colombo, 2016).

Por otro lado, organizar actividades que no estén relacionadas directamente con la práctica deportiva, de manera que se potencie el conocimiento personal entre los miembros del equipo. En las entrevistas realizadas a los jugadores, destacaban el tiempo compartido fuera del ámbito deportivo, donde pueden conocer aspectos importantes como; la cultura de donde provienen, gustos, costumbres, la personalidad propia de cada compañero (Escartí & García Ferriol, 1994; Müller et al., 2008).

Como se ha mencionado anteriormente, la comunicación fluida y sincera es fundamental. Es importante exponer de forma asertiva los diferentes puntos de vista para enriquecer el trabajo del grupo, siempre que se haga desde el respeto y no se confunda con imponer la propia opinión y tener siempre la razón (Scariolo, 2005). Asegurar que cada jugador aprende su rol y se sienta importante dentro del equipo, desarrollando sentimientos de orgullo dentro de cada uno de los subgrupos que conforman un equipo. Las intervenciones psicológicas que se pudieron observar en la práctica profesional se centran, por un lado, en la mejora de aspectos sociales del grupo, como la falta de cohesión, responsabilidad, confiabilidad, comunicación, motivación, disminución de conflictos y competitividad. Por otro lado, se pone énfasis en el trabajo interdisciplinario, que es de gran relevancia para lograr el éxito en dichas intervenciones (Voight & Callaghan, 2001; Yukelson, 1997).

Según la entrevista realizada al psicólogo de la institución, el trabajo del mismo consiste en generar una buena comunicación con los jugadores, los entrenadores, educadores y padres durante las intervenciones, para que estas sean efectivas. Es importante ir haciendo un seguimiento junto a los educadores encargados de la pensión para ir tomando conocimiento acerca de los avances de los jóvenes deportistas. Es esencial que para que estas intervenciones

funcionen y den resultado, el psicólogo pueda resolver las demandas que presenta el deportista tanto en su vertiente personal –bienestar, problemas personales, familiares- como deportiva –mejora del rendimiento, lesión, conflictos interpersonales- (Garcés de los Fayos & Vives, 2005; Gimeno et al., 2007).

Tal como se ha mencionado anteriormente, el trabajo de los psicólogos en dicha institución abarca intervenciones dirigidas a equipos, entrenadores y padres. El trabajo dirigido a equipos requiere de una atención específica, entendiendo como grupos con dinámica propia, configuración concreta y con objetivos particulares. La metodología empleada se especializa, dirigiéndose básicamente a la construcción de equipo, su cohesión y fortalecimiento de cualidades válidas para la dirección y trabajo en equipo (Rofeé, 1999; Carrón et al., 2002).

En cuanto al trabajo con el entrenador, García-Mas et al., (2006) señalaron la importancia del mismo para mejorar la motivación. En este sentido, el psicólogo trabaja con variables relacionadas a la motivación fomentando la misma, tal como la concentración, confianza, cohesión, objetivos y trabajo ante la victoria y la derrota. Por otro lado, a la hora de trabajar con los entrenadores, es necesario tener en cuenta las características psicológicas del mismo y estilo de liderazgo. Las intervenciones utilizadas por los psicólogos con el entrenador dependen de varios factores: vínculo personal, su formación profesional, cultura deportiva, metodología de trabajo, etc. El trabajo se centra en contribuir al desarrollo personal y profesional, tanto la formación, el asesoramiento y el aprendizaje de competencias psicológicas –liderazgo, comunicación- forman parte del trabajo del psicólogo deportivo para que el entrenador gestione de manera eficaz al deportista y equipo (García-Mas et al., 2006).

Por otra parte, los psicólogos y educadores coinciden en que el trabajo con la familia es de suma importancia. El papel de los padres y de los otros significativos, es un elemento fundamental para el desarrollo eficaz del deportista. El objetivo principal es que los padres contribuyan de forma positiva a la formación integral de sus hijos, y que sus acciones se integren dentro del marco de actuaciones del programa establecido por la institución deportiva. En general, los psicólogos realizan una labor de formación, orientación y asesoramiento con los padres, en cuanto a las relaciones con sus hijos, entrenadores, educadores y directivos, el comportamiento en las competiciones y su rol en la formación académica del deportista.

La comunicación con los padres de los jugadores permite tanto transmitir información relacionada a la trayectoria personal, académica y deportiva de sus hijos como así también evacuar dudas o aclarar situaciones que pueden preocupar a los padres. Dentro del deporte profesional, el psicólogo debe tener presente la situación familiar del deportista, los aspectos como conflictos de pareja, situación particular de algún familiar, mudanzas o cambio de colegio, etc., que pueden afectar negativamente al deportista. Al respecto, los psicólogos comentaron: “La familia es fundamental para el desarrollo del deportista, pero muchas veces son fuente de estrés y de agresión. Existen dos tipos de miradas respecto de los padres: uno, el que le pregunta al hijo, luego de un partido, ¿te divertiste?, y el otro, que pregunta: ¿ganaste?.

Esta última, cuando se trata de un deporte profesional se ve reflejada en los padres que creen que su hijo es la salvación económica de toda la familia. Ocurre también en algunos casos que el padre ve en su hijo un talento que no es y aquí se ve claramente la frustración del chico, lo que incluso puede afectar sus relaciones personales y profesionales.” (Laura, psicóloga).

“En este sentido, el trabajo que uno realiza en la preparación del deportista puede echarse a perder por presiones familiares o del club, una frase irritante, una conversación mal orientada, una crítica por las particularidades del evento deportivo; etc. intentando optimizar el rendimiento deportivo y el bienestar psicológico de los jóvenes que asisten a la pensión. Por tal motivo estamos atentos a todas las circunstancias que pueden afectarlos.” (Marcos, psicólogo).

Por otra parte, se logró observar que las intervenciones llevadas a cabo, básicamente, tienen una orientación cognitivo-conductual, incluyendo el análisis funcional de necesidades concretas y la aplicación de estrategias de intervención a partir del resultado de este análisis. Los psicólogos y educadores sostienen que es fundamental facilitar la integración de los chicos que provienen desde exterior o el interior del país al nuevo ambiente y estilo de vida por medio de un trato personalizado y tomando en consideración cada situación particular.

Por otro lado, fomentan la comunicación con el equipo de trabajo entre los directores técnicos, preparadores físicos, profesores, médicos, etc. Por medio de trabajos en conjuntos para analizar la situación particular de cada jugador. De esta manera, facilitar la integración y el rendimiento deportivo por medio del asesoramiento en el desarrollo y mejora de habilidades psicológicas. A su vez, se realizan trabajos grupales con los futbolistas, con una frecuencia semanal, donde los objetivos son variados, destacándose técnicas de cohesión

grupal, dinámicas que favorecen la circulación de la palabra, el aliento positivo entre sus miembros y el fortalecimiento del vínculo con el entrenador, entre otros. A su vez, se realizan y enseñan técnicas de respiración, relajación y visualización a los deportistas con el objetivo de elevar la confianza y la concentración y disminuir la tensión y el estrés ocasionados por la competencia.

6. Conclusión

6.1 Síntesis

La descripción y el desarrollo de los objetivos que guiaron los avances del presente trabajo se hicieron posibles a partir de la participación y asistencia regular a la pensión de fútbol amateur de destacado club de primera división, como así también a través de entrevistas semi-estructuradas realizadas a profesionales, educadores y deportistas. De igual forma, la residencia permitió comprender la labor del psicólogo deportivo. Por otro lado, posibilitó identificar las características principales de los jóvenes deportistas: los vínculos y la comunicación que establecen para adaptarse a un nuevo ambiente.

Para abordar el objetivo general y continuar con los objetivos específicos, se indagaron inicialmente los vínculos y la comunicación de residentes de la pensión de fútbol amateur que provienen de otras provincias y países. A su vez, las intervenciones realizadas por el equipo de psicólogos deportivos de la institución para mejorar la comunicación de los deportistas.

Dichas variables estuvieron relacionadas principalmente con la etapa evolutiva por la que están atravesando estos jóvenes actualmente, es decir, la adolescencia. Pudo observarse que existen cuestiones contextuales que afectan el bienestar personal de estos adolescentes, como la migración voluntaria, el desarraigo, el alejamiento de su familia, de sus amigos, el cambio de colegio, la adaptación al club, como así la exigencia a la que se los expone.

Por otro lado, el proceso de comunicación está presente y afecta todos los ámbitos de la convivencia humana: el familiar, el educativo, el deportivo y el social. De modo que todos los esfuerzos que se realicen por comprender mejor y perfeccionar este proceso, redundarán en beneficio de las relaciones.

En correspondencia con lo expuesto en párrafos anteriores, en el transcurso de la residencia quedó evidenciada la necesidad de mejorar la comunicación en todos los sentidos. Es decir, saber gestionar la dinámica del grupo lo cual implica hacer la labor de liderazgo que

conlleve a resolver situaciones que se presenten, como pueden ser: la pertenencia a diferentes culturas, el uso de diferentes lenguas, o la presencia de distintas personalidades. Cuestiones que deben compartir finalmente un mismo objetivo y donde el rol del entrenador como mediador es fundamental. Es por ello, que mejorar la comunicación aumenta el rendimiento, y esto se logra a través de su incentivación tanto dentro como fuera del campo de juego.

Para que el proceso de comunicación, entendido como interacción, sea más efectivo, es importante que el psicólogo observe y escuche profundamente a cada deportista y demás profesionales. Para abordar las cuestiones que afectan al jugador tanto en la competencia deportiva como en su desarrollo personal y así asesorar al técnico en la transmisión de mensajes y alentar la comunicación del deportista hacia el técnico y de la misma forma a sus pares. De esta manera lograr facilitar la comunicación y la cohesión del equipo interdisciplinario apuntando a la adaptación social y el desarrollo integral de los futbolistas.

6.2. Limitaciones

En cuanto a las limitaciones de la metodología elegida, al realizar un estudio basándose solo en entrevistas, no se pudo obtener tanta información sobre la temática. Si bien las entrevistas con los psicólogos y educadores contaban con un contenido enriquecedor y de gran aclaración, el de los jugadores se encontró empobrecido por el gran empleo de monosílabos en las respuestas, por lo tanto, se pudieron obtener pocos datos para el presente trabajo.

Otra de las limitaciones fue la búsqueda bibliográfica, ya que existen escasos estudios sobre la comunicación interpersonal dentro del ámbito deportivo. A su vez, varios de los libros o artículos relevantes para la realización del trabajo eran pagos. Si bien se encontró información que se pudo articular con el desarrollo del trabajo, fue escasa para lo que se tenía pensado realizar en un principio.

A su vez, la dificultad que presentó la residente fue la limitación del tiempo debido a su empleo, si bien pudo encontrar una solución y adaptarse a los diferentes horarios en las diversas actividades de la institución, implicó un gran esfuerzo y flexibilidad tanto por la misma como para la institución en donde trabaja.

Así también, limitaciones propias de la desorganización de la institución dificultaron en reiteradas ocasiones el contacto con los jugadores y educadores para concretar las entrevistas, ya que el club solo cuenta con cinco psicólogos para a la gran cantidad de personas que forman parte de la institución como los deportistas, su familia, educadores y demás

profesionales. Por otro lado, se presentaron inconvenientes intentando dar respuesta a los objetivos específicos de manera separada, ya que, en el marco de la pasantía, el abordaje de las variables escogidas se aborda desde un enfoque integral, entendiendo que las mismas están directamente relacionadas.

6.3. Perspectiva crítica

En relación a la institución, de acuerdo a lo observado a partir de la asistencia a los diferentes encuentros en el club, estos niños y adolescentes eran coordinados por un grupo reducido de profesionales. Estos profesionales trabajan por medio de herramientas que permitan el desarrollo bio-psico-social del joven que ingresa al club, teniendo en cuenta y respetando las edades y las etapas evolutivas de la población que se aborda; así como también la particularidad que caracterizan a estos adolescentes (migración voluntaria, adaptación al club, cambio de colegio, alejamiento del núcleo familiar, presiones propias y externas, mayores exigencias deportivas, etc.) En este sentido, la cantidad de profesionales, cinco son los que participan en el gabinete psicológico, acrecientan en esta problemática dado que no alcanzan a cubrir en su totalidad a la población de jóvenes que asisten actualmente a la pensión (100 chicos), de esta manera los expertos se encuentran excedidos por la demanda.

Por otro lado, se pudo percibir en las entrevistas a los jugadores la adulación al club de pertenencia sin poder describir algún aspecto crítico del mismo. Esto se puede deber a la relevancia que tiene pertenecer a un club deportivo de gran reconocimiento, como también por temor a estar siendo evaluados en la entrevista y que la misma pueda afectar su lugar en el club.

Con respecto a la participación se considera que hubiera sido más enriquecedor el poder vivenciar la forma de interacción entre los entrenadores, el deportista y compañeros en el campo de juego para evaluar la comunicación verbal como no verbal.

6.4. Aporte Personal

Como aporte personal, tanto la experiencia transcurrida en la institución como la realización de este trabajo final integrador contribuyeron a extender los conocimientos básicos que tenía previamente respecto al el trabajo del psicólogo deportivo en el campo de acción, observando al mismo con los deportistas, entrenadores y otros profesionales, de esta manera disipar dudas sobre las intervenciones del mismo. Así también, fue posible conocer cómo influye el contexto personal y dinámica familiar del niño o adolescente en la práctica

deportiva, y como intervenir en esa situación para mejorar la calidad de vida y que el rendimiento sea más eficaz. Ya que la familia es el pilar fundamental en el desarrollo de la persona, y por ende es el ámbito en el cual comienza el proceso de socialización y el consecuente aprendizaje de habilidades sociales y comunicacionales. Por otro lado, permitió comprender la problemática presente en los jugadores que provienen de otros países, así como de diferentes provincias, donde el desarraigo trae grandes dificultades de adaptación y comunicación que deben ser tratadas. A su vez, posibilitó articular los conocimientos obtenidos durante estos años de carrera con la práctica profesional. En consecuencia, facilitó un acercamiento a la construcción de una identidad como profesional de salud mental y la preocupación por la compleja realidad que se vive en el campo del deporte de alto rendimiento.

6.5. Nuevas líneas de investigación

En cuanto a nuevas líneas de investigación, es necesario investigar con mayor profundidad el contexto social de la participación deportiva de los jóvenes, ya que existe muy poca información sobre la comunicación interpersonal entre jugadores, familia y profesionales en el ámbito deportivo. Asimismo, los estudios cuantitativos y puntuales sobre el papel de entrenadores, padres o compañeros deberían completarse con investigaciones cualitativas y longitudinales para una mayor comprensión del proceso de socialización.

Sobre las intervenciones aplicadas que puede realizar el psicólogo en la práctica deportiva, se podría profundizar en los vínculos que se establecen en dicho ámbito y desde allí enfatizar la importancia de la comunicación, sus fallas y los efectos del desarraigo para lograr una adaptación eficaz.

Otra consideración que sería conveniente es que los psicólogos lleven a cabo charlas de psicoeducación acerca de la temática, tal vez trabajar más sobre la dinámica de grupo y cohesión grupal a través actividades recreativas. También proporcionar a todos los agentes - profesionales, educadores, familia- implicados en el fútbol amateur un programa de asesoramiento psicológico para que la práctica deportiva sea un instrumento educativo y satisfactorio para los deportistas.

Para finalizar, se ha considerado que a pesar de las limitaciones se logró cumplir de manera satisfactoria los objetivos propuestos para el presente trabajo. Se evidenció una experiencia con muchos conocimientos puestos en práctica permitiendo así, el desarrollo de

habilidades, técnicas profesionales, competencias, entre otras cosas de gran importancia que ayudaron al crecimiento profesional y personal.

7. Referencias Bibliográficas

- Aberastury, A. & Knobel, M. (1999). *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Arnal Sarasa, M. (2004). La experiencia del inmigrante: vivencias y adaptación. *Nómadas*, 10. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18101002>.
- Basabe, N., Zlobina, A. & Páez, D. (2004). Integración socio-cultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco. *Cuadernos sociológicos vascos*, 15.
- Berry, J. W. (1980). Social and cultural change. *Handbook of cross-cultural psychology, Social psychology*, 5, 211-279.
- Berry, J. W. (1990). Psychology of acculturation: Understanding individuals moving between cultures. *Applied cross-cultural psychology*, 232-253.
- Berry, J.W. (2005). Acculturation: Living successfully in two cultures. *International Journal of Intercultural Relations*, 29(6) 697-71.
- Blake, R.; Mouton, J. & Allen, R. (1991). *Cómo trabajar en equipo: una teoría para impulsar la productividad de su grupo empresarial*. Colombia: Norma.
- Dolto, F; Dolto-Tolich, C. (1992). *Palabras para adolescentes o el complejo de la langosta*. Buenos Aires. Editorial Atlántida.
- Carron, A. V., Colman, M. M., Wheeler, J. & Stevens, D. (2002). Cohesion and performance in sport: A meta analysis. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 24, 168-188.
- Chiavenato, I. (1993). *Administración de Recursos Humanos*. México: Mc Graw-Hill.
- Costa, P.T. & McCrae, R.R. (2008). *PI-R Inventario de Personalidad NEO Revisado*. Madrid: TEA Ediciones.

- Colombo, H.R. (2016). *Vínculos, relaciones y representaciones sociales desarrolladas entre padres a través de la práctica del fútbol*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica.
- Cox, R. (2008). *Psicología del deporte: conceptos y aplicaciones (6ª edición)*. Madrid: Panamericana.
- Checa, J.C., Arjona, A., Pardo, R. & García-Arjona, N. (2012). Deporte e integración. Variables que intervienen en el contacto cultural de los jóvenes inmigrados en España. *Revista de Psicología del Deporte*, 21 (2), 233-242.
- Chirivella, E. (2010). La Psicología del Deporte como profesión especializada. *Papeles del Psicólogo*, 31(3), 237-245.
- Erikson, E. (1974) *Identidad, Juventud y Crisis*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Escarti, A. & García Ferriol, A. (1994). Factores de los iguales relacionados con la práctica y la motivación deportiva en la adolescencia. *Revista de Psicología del Deporte*, 6, 35-51.
- Ezquerro, M. (2008). *Intervención psicológica en el deporte: revisión crítica y nuevas perspectivas*. V Congreso de la Asociación Española de Ciencias del Deporte. León.
- Fernández Mouján, O. (2002). *Abordaje teórico y Clínico del Adolescente*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- García-Mas, A. & Vicens, P. (1995). Cooperación y rendimiento en un equipo deportivo. *Psicothema*, 7(1), 5-19.
- García-Mas, A., Olmedilla, A., Morilla, M., Rivas, C., García E. & Ortega, E. (2006). Un nuevo modelo de cooperación deportiva y su evaluación mediante un cuestionario. *Psicothema*, 18(3), 425-432.
- García-Naveira, A. (2010). El psicólogo del deporte en el alto rendimiento: Aportaciones y retos futuros. *Papeles del Psicólogo*, 31(3) 259-268. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77815136005>
- Garcés de Los Fayos, E. & Vives Benedicto, L. (2005). Los límites del entrenamiento psicológico aplicado al deporte. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 5 (1 y 2), 271-284.

- Giménez, G. (2010). Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas. *La cultura como identidad y la identidad como cultura. 1*, 35-59.
- Gimeno, F., Buceta, J.M. & Pérez-Llantada, M.C. (2007). Influencia de las variables psicológicas en el deporte de competición: evaluación mediante el cuestionario características psicológicas relacionadas con el rendimiento deportivo. *Psicothema*, 19 (4), 667-672.
- González Villora, S., García López, L.M., Contreras Jordan, O.R. & Sánchez Mora Moreno, D. (2009). El concepto de iniciación deportiva en la actualidad. *RETOS Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 15, 14 – 20.
- Greco, N., Simonotto, T., Castro, F., Alvarado, M.L., Piccone, A., Boustoure, A. & Passalacqua, A. (2014). Identidad y riesgo suicida en adolescentes migrados. *Anuario de investigaciones*, 21(1), 261-268.
- Heuze, J. P., Raimbault, N. & Fontayne, P. (2006). Relationships between cohesion, collective efficacy, and performance in professional basketball teams: An examination of mediating effects. *Journal of Sports Sciences*, 24, 59-68.
- Jerez, P. (2012). Establecer una relación de confianza. En A. García- Naveira (coord.): *Liderazgo y Habilidades en Coaching Deportivo* (pp.48-68). Madrid: ABFútbol.
- Jiménez, C. (2004). *Análisis de la toma de decisiones en los deportes colectivos: Estrategias de los jugadores aleros de baloncesto en posesión de balón*. Tesis Doctoral Inédita. Toledo: Universidad de Castilla la Mancha.
- Juliano, D. (1994). Documentación social: España de los 90. *Un lugar en el mundo: identidad, espacio e inmigración*. 97, 91-100.
- Kalat, J. W. (1999). *Introduction to psychology (5th ed.)*. International Thomson Publishing Company.
- Lafont, L., Proeres, M., & Vallet, C. (2007). Cooperative group learning in a team game: Role of verbal exchanges among peers. *Social Psychology of Education*, 10 (1), 93-113.
- López, C. J. (2007). *Propuesta de un Programa de Estrategias Metodológicas para el Desarrollo de Habilidades Básicas en Escolares de Primer Ciclo en Cuba*. Tesis de doctorado inédita. Facultad de Educación, Universidad de Granada, Granada.

- López Sánchez, F., Etxebarria Bilbao, I., Fuentes Rebollo, M.J. & Ortiz, M.J., (2005). *Desarrollo afectivo y social*. Madrid: Pirámide.
- Morilla, M., Pérez, E., Gamito, J., Gómez, M., Sánchez, J. & Valiente, M. (2003). Planificación psicológica de la cantera del Sevilla F.C. S.A.D.: organización, funcionamiento y programa deportivo-formativo. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 3 (2), 17-30
- Moghaddam, F.M., Taylor, D.M., & Wrigth, S.C., (1993). Social Psychology in cross-cultural perspective. *Personality and Social Psychology*, 69 (4), 719-727.
- Müller, Floris; Van Zoonen, Liesbet & De Roode, Lauren (2008). The integrative power of sport: imagined and real effects of sport events on multicultural integration. *Sociology of Sport Journal*.
- Riera, J. (1985). *Introducción a la psicología del deporte*. Barcelona: Martinez Roca Editorial.
- Roberts, G. C. & Treasure, D. C. (1992). Children in sport. *Sport Science Review*, 1(2), 46-64.
- Rofeé, M. (1999). *Psicología del jugador de fútbol, con la cabeza hecha pelota*. Buenos Aires: Editorial S.A.
- Roffé, M. & Bracco, M. (2003). Intervención psicológica con la Selección Juvenil Argentina sub-16: características “particulares” de los adolescentes inmersos en la singular dinámica del fútbol de élite. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 3 (2),41-50.
- Rojas, M.C. (1997). *Entre dos siglos. Una lectura Psicoanalítica de la postmodernidad*. Primera Edición. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Ruiz, L.M., Sánchez, M., Durán, J.P. y Jiménez, C. (2006). Los expertos en el deporte: Su estudio y análisis desde una perspectiva psicológica. *Anales de Psicología*, 22 (1), 132-142.
- Pichon Riviere, E. (1981). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social I*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Scariolo, S. (2005). Liderazgo y conducción de equipos deportivos. *Educación, Actividad Física, Salud y Empresa*, 5-7, 8-14. Melilla: Unesco.

- Salazar Salas, C. G. (2003). Estudiar en el extranjero. *Revista de ciencias sociales de Costa Rica*, (1) 107-119.
- Sátir, V. (1986). Human Relationships inside Familiar Nucleo. *Pax-México*, 122-139.
- Smith, R.E., & Smoll, F.L. (1991). Behavioral research and intervention in youth sports. *Behaviour Therapy*, 22, 329-344.
- Sosa, F. & Zubieta, E. (2012). Aculturación psicológica y creencias en estudiantes universitarios migrantes y no migrantes. *Hologramática*, 17 (2), 45-70.
- Vives Benedicto, L. & Garcés de Los Fayos, E. (2003). Intervención psicológica en un club de fútbol base: propuesta de un sistema de actuación psicológica desde sus diversas áreas. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 3 (2), 51-66.
- Wainstein, M. (1999). *Comunicación: un paradigma de la mente*. Buenos Aires: Eudeba.
- Watzlawick, P. (1981). *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona: Herder.
- Weinberg, R & Gould, D. (2010). *Fundamentos de psicología del deporte y el ejercicio físico*. Madrid: Editorial Medica Panamericana.
- Williams, C.A. & James, D.V. (2001). *Science for Exercise and Sport*. London: Routledge.
- Winkin, Y. (1994). *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairós.
- Yukelson, D. (1997). Principles of effective team building interventions in sport: A direct services approach at Penn State University. *Journal of Applied Sport Psychology*, 9, 73-96.